

Editorial

África ha cobrado un interés de buena fe para el gobierno del presidente Chávez en la República Bolivariana de Venezuela, habiéndose transformado en objeto de una clara voluntad política. En lo cuantitativo, el número de embajadas venezolanas en ese continente ha crecido como nunca antes en la historia. En lo cualitativo, dialogamos de manera directa con todos los gobiernos, movimientos políticos y sociales, e instancias internacionales del continente madre. Los mayores avances en materia de acuerdos y convenios de cooperación se han logrado con los Estados que por su nacionalismo o su ideario socialista enraizado en los movimientos independentistas del pasado reciente, se han percibido como afines al proyecto bolivariano. En segundo lugar, se han establecido relaciones con gobiernos motivadas por razones que no pasan del interés en el propio beneficio económico, obteniendo una ayuda humanitaria que resuelve temporalmente sus crisis internas para luego actuar con total indiferencia hacia nuestro país y adaptarse de nuevo al neocolonialismo o las mancomunidades económicas de sus antiguas metrópolis.

Sin duda alguna, la presencia venezolana en el escenario internacional ha tenido sus logros y obtenido sus reconocimientos por promover eventos de suma importancia como la II Cumbre de América del Sur y África (ASA 2009) y por su constante promoción de alianzas estratégicas con África. Ya han transcurrido siete años desde la apertura de la *Agenda África* pero aunque los diálogos con las elites del poder en los distintos Estados han fructificado, los frutos a nivel de los pueblos siguen esperando una real materialización. Está claro que es preciso trascender los límites de lo ideológico y político y pasar al dinamismo del intercambio económico diversificado, que fomenten los aparatos productivos y las capacidades económicas, y beneficien a todos por igual.

No podemos seguir en la ilusión de construir un diálogo Sur-Sur si el mismo no va acompañado de un entendimiento realista de la desestructuración estatal al otro lado del Atlántico y, de este lado, la entrada en vigencia de modelos empresariales sociales con mayores posibilidades de encade-

namiento productivo, que fomente la exportación de nuestros productos. No debemos seguir limitando la creación de fuentes de empleos reales y auspiciando sólo los intercambios y la cooperación económica en base al parasitismo rentista petrolero y las bonanzas financieras temporales, mientras le damos la espalda a los desafíos, imposibilitamos el cierre de nuestras brechas y enajenamos la apertura de oportunidades en una horizontalidad de mercados justos en la que el centro sean los pueblos.

Estamos plenamente de acuerdo en que la apertura de los diálogos es el primer paso para establecer vínculos firmes y duraderos. Lamentablemente ya no hay tiempo para seguir de palabra la herencia del siglo XX según la cual el Sur se debe mirar y vivir desde el Sur; es preciso avanzar con hechos más allá de lo declarativo y mediático.

El número 12 de *Humania del Sur*, denominado *Venezuela y África: Haciendo diálogos*, da cuenta, históricamente, de las relaciones diplomáticas promovidas por Venezuela, ofreciendo así una contribución más a la consolidación de una historiografía sobre un tema en fase de desarrollo que da sus primeros frutos a nivel nacional e internacional.

En la sección *Debate*, contamos con una variedad de contribuciones. Norbert Molina Medina analiza los primeros pasos dados en el período 1950-1968, profundizando en las principales fortalezas y debilidades que acompañaron el proceso histórico de las relaciones de Venezuela con África. Juan José Duarte Peña analiza la merma del tercermundismo en la política exterior venezolana ante las crisis africanas en el período 1979-1989. María Florencia Giacchi estudia la contemporaneidad de ese diálogo venezolano-africano entre los años: 2004-2010. Camille Forite presenta un balance de las rupturas y continuidades de la política actual de nuestro gobierno hacia África. Por último, Diógenes Díaz ubica el papel desempeñado por el movimiento social afrodescendiente contemporáneo en el diálogo entre Venezuela y África.

Caleidoscopio continúa con el tema africano, pero desde otras perspectivas. Fidèle Diarra nos presenta el papel desempeñado por Modibo Keita y la política exterior de Mali. Antonio de Diego González, ofrece la cosmovisión *yorubá* en el sistema de *Ifá* y Dhayana Carolina Fernández Matos aborda el papel de las mujeres escritoras africanas. Con respecto a otras temáticas, Ana Landgrave Ponce nos ofrece un aporte sobre el Islam referente a la disyuntiva entre igualdad de géneros y supremacía masculina.

Por último, el Editor dialoga con el profesor Eric Nuñez, investigador y docente jubilado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.